

Shhh...

Un día, a una hora de la noche, escuché un sonido extraño. Trabajo en un club nocturno. No se suele escuchar nada más allá de gente borracha y música que no entiendo. La mayoría de los gritos suelen ser cánticos para beber, pero esa noche eso no era lo que escuché.

Oí una caja de música antigua y una voz que parecía de una niña. Una niña que no podía tener más de seis o siete años. Bajé con mi linterna y con un vaso roto al piso bajo. Había algunas personas pero estaban demasiado borrachas para entender lo que pasaba. Cuando llegué me di cuenta de que el sonido llegaba del baño. Con miedo entré. Di un traspies de los nervios pero no caí.

Estaban todas las puertas cerradas menos una que no estaba cerrada con el pestillo para mi sorpresa. Desgraciadamente, acerté con mis predicciones. Había una niña con una caja de música antigua, mirándola fijamente. La cabeza de la niña se giró lentamente, hizo un giro de ciento ochenta perfecto. La niña era pálida, tenía el pelo recogido en dos trenzas perfectas y los ojos de un tono negro que era hasta atractivo.

-No hables- dijo. -No quiero arruinar el momento-.

Me aguanté las ganas de hablar con todas mis fuerzas. Se había acabado la música.

-Shhh- dijo tranquilamente.

Estas fueron las últimas palabras que escuché y lo último que vi fue como desenfundó un cuchillo de su sucio vestido negro.

2B ESO

LUCAS QUINTERO RODRÍGUEZ